



Gastamos más de lo que ingresa, la historia que se repite

El manejo de las finanzas públicas en Venezuela, tanto en el período anterior al chavismo como en los años de la “revolución bolivariana”, parece reducirse a una práctica gubernamental. Es sencillo, pero se trata de un nudo difícil de desamarrar: el gobierno de turno gasta más de lo que le ingresa a la economía por exportaciones petroleras. Esto genera un déficit y la respuesta oficial ante esto también es la misma, tanto ayer como hoy: se contrae más deuda.

Nadie —hasta ahora— ha estado dispuesto a ponerle el cascabel al gato y hacer lo que indica la más elemental matemática financiera, gastar solo lo que se tiene. Ajustar los gastos a los ingresos. Esta historia que se repite es asunto central en el artículo de análisis de las finan-

zas públicas de Venezuela que publicó Ramón Espinasa, en la edición de la revista *SIC* correspondiente a noviembre de 2003, y que tuvo por título “Desempeño fiscal 1989-2003”.

Espinasa toma ese arco de tiempo y lo divide en tres quinquenios, que en teoría corresponden a tres gobiernos, y decimos que en teoría, pues debe recordarse que Carlos Andrés Pérez no completó su mandato, previsto para 1989-1994, y que hubo un gobierno breve de transición de Ramón J. Velásquez. Los primeros años del chavismo, en este texto van de 1999 a 2003, pero como sabemos la llegada de Hugo Chávez al poder implicó un cambio institucional y político de profundidad en Venezuela, que entre otras tantas cosas también acabó con los quinquenios como medida del tiempo de un gobierno.

“En cada uno de los períodos 1994-1998 y 1999-2003 el gasto crece más rápido que el ingreso respecto al período anterior, lo cual explica que el déficit fiscal crezca. El ingreso fiscal creció en la misma proporción en los períodos 1994-1998 y 1999-2003 respecto al período anterior, un 18 %, mientras el gasto creció casi al doble”, puntualiza Espinasa para quien dicho comportamiento explica que “el endeudamiento creciera más del 100 % en el período 1999-2003 respecto al período 1994-1998”.

La lógica de endeudarse, en lugar de ajustar los gastos a los ingresos, si bien antecede al chavismo como práctica habitual en el modelo rentista venezolano, se ve exacerbada en los primeros años de Hugo Chávez en el poder si nos guiamos por el análisis que presenta Espinasa: “El endeudamiento del período 1999-2003 fue más del doble que el del período 1994-1998 y más del triple del período 1989-1993”.

Otra práctica, que en sí constituye una paradoja de las finanzas públicas venezolanas, la apunta el autor en ese número

de *SIC* correspondiente a noviembre de 2003, se trata de endeudar al país en el momento en que es más elevado el ingreso. La lógica de incrementar el gasto del Estado no parece tener fin, ya que no se satisface incluso cuando aumentan de forma sustancial los ingresos por exportaciones, tan es así que se apela al endeudamiento en medio de la bonanza.

“El nivel de déficit máximo corresponde a 2001, año de máximo ingreso, con un déficit superior a los 8 mil millones de dólares, cuatro veces más el promedio de endeudamiento anual de los doce años anteriores, el cual fue de unos 2 mil millones de dólares”, sostiene Espinasa, quien en ese momento se desempeñaba como profesor en el Instituto de Estudios Superiores de la Administración (IESA), tras haber sido el economista jefe de Petróleos de Venezuela (PDVSA) durante el período 1992-1999.

Tempranamente advertía Espinasa, ya que escribe en 2003, el modelo económico aplicado por Chávez ya en sus inicios implicaba transformar a PDVSA y convertirla en financiadora directa del gasto público, que crecía en aquel momento de forma que parecía indetenible.

“Alrededor del 25 % de la contribución fiscal petrolera entre 1999 y 2002 tiene como contraparte una muy severa descapitalización de PDVSA. Simplemente, se forzó a PDVSA a transferir recursos al gobierno a expensas de sacrificar sus inversiones y con ello su capacidad de producción”, alerta Espinasa.

Sin ser un profeta del desastre, de forma documentada Espinasa advertía que sería la sociedad venezolana la que pagaría las consecuencias de ese modelo. El esquema de gastar más de lo que ingresa, por obvias razones, tiene sus límites y sobre todo sus consecuencias.

*Andrés Cañizález. Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.